

CELCIT. Dramática Latinoamericana 552

# Pan de perro

## Miguel Dao (Argentina)

*Estrenada en el año 1997, por el elenco del TIT'96, con dirección de Alberto Wainer, en el Teatro Municipal Pedro Barbero, de la ciudad de Campana, Pcia. de Bs. As.*

PERSONAJES M (6) / F (3):

JOAQUÍN  
SALVADORA  
FLORENCIO  
PEDRO  
EMILSE  
PADRE SALVADOR  
MATILDE  
MORIBUNDO  
ANGEL

*Comienzos de la década del '50. Invierno.*

*Una panadería en el barrio de Boedo.*

*El comedor: grande, espacioso. Mesa, radio, máquina de coser. Alguna canasta de pan vacía, un baúl. A la izquierda, separada por una arcada, cocinita con fogón y alacena. Un estrecho pasillo da al zaguán de entrada y una puerta de doble hoja comunica la casa con el salón de ventas. A la derecha una mampara con puerta de doble hoja da al patio. En el centro dos puertas de doble hoja con postigos dan a sendas habitaciones, elevadas por sobre el nivel del comedor: dos escaloncitos ante cada una de ellas.*

### PROLOGO

*(Noche. Luz muy tenue. Pedro junto a la radio escucha un noticiero: "Ha dicho el excelentísimo señor presidente de la Nación, General don Juan Domingo Perón: La economía justicialista establece que de la producción del país se satisface primero la necesidad de sus habitantes y solamente se vende lo que sobre; lo que sobra, nada más. Claro que aquí, los muchachos, con esa teoría, cada día comen más y, como consecuencia, cada día sobra menos. Pero han estado sumergidos, pobrecitos, durante cincuenta años; por eso yo los he dejado que gastaran y que comieran y derrocharan durante cinco años todo lo que quisieran: se hicieron el guardarropas que no tenían, se*

*compraron las cositas que les gustaban, y se divirtieron también: que tomaran una botella cuando tuvieran ganas...pero, indudablemente, ahora empezamos a reordenar para no derrochar más.” Oscuridad)*

## ACTO PRIMERO

*(Noche. Salvadora sentada, tejiendo. A sus pies Angel. Salvadora deja la labor, sienta al chico en su falda y le canta como si fuese una canción de cuna)*

SALVADORA

“El diablo, el diablo, el diablo,  
Es un ángel caído  
Orgullosa y callado  
Que ha sufrido un vahído  
Y lo han derribado.  
El no es un ángel cualquiera  
El es el diablo, claro que sí.  
El no es un ángel cualquiera  
El ha caído por aquí”....¿Te dormís, Angelito?

ANGEL

No...¿Mamá?

SALVADORA

Acá está mamá...Acá está...Dormí, Angelito.  
(Suenan una campanilla. Salvadora se inmoviliza. La luz se apaga un segundo; se vuelve a prender. Llega la voz de Joaquín, con marcado acento español, desde el patio.)

JOAQUIN

Primer aviso. A dormir. A dormir.  
(Entra. Finge no ver a Salvadora y Angel. Planta en el piso el tacho de basura que trae. Revuelve)

JOAQUIN

Ganaremos el pan sudando el pan. Somos esclavos del pan. Cuando la hora llega, el horno se enciende...Calienta, calienta. En invierno, en verano. Sudamos horno y pan...Un pan sudado vendemos para comprar pan sudado... ¿Dónde está el negocio? (Ríe) Que alguien me lo explique...(Tararea; después:) ¡Luces! Segundo aviso, ya saben. (A Salvadora abruptamente, sacando un paquete de la basura) ¿Mujer, esto qué es?

SALVADORA

¡Joaquín! Estoy tratando de hacerlo dormir.

JOAQUIN

Ese niño vela siempre. Mala cosa es que yo diga “a dormir” y alguien no acate. Jamás pasó en esta casa. Un mal signo...Pregunté qué es esto.

SALVADOR

No puedo controlar todo lo que se tira.

JOAQUIN

¿Quién quieres que lo controle, coño? ¿Yo? ¿Más debo hacer? ¿Más me piden?

¿Hago poco?

SALVADORA

Exagerás.

JOAQUIN

¿Sí? (Abre el paquete y comienza a cortar la carne que saca. Llama) ¡Mish...!  
¡Mininos! (A Angel) Oye, niño... Un cuento. Para que te duermas.

ANGEL

¿Papá?

JOAQUIN

Tranquilo, es un cuento bonito. ¿Sabes qué es esto? Carne. Podrida, pero carne. No se debe arrojar carne a la basura... ¿Y sabes por qué? Te lo voy a explicar... Resulta que en las madrugadas, en medio de la niebla, cuando las calles están desiertas, un fantasma las recorre. Va en un auto negro. Largo, muy largo. Lo maneja un chofer de librea... ¿Sabes lo que es librea? No importa. Un traje, con muchos botones... De pronto el fantasma avizora un tacho de basura. Ordena al chofer que se detenga. Baja. Se coloca guantes. Revuelve la basura. Encuentra algo, allá, muy abajo. El olfato no lo engaña. Es carne. Alguien ha tirado carne.

SALVADORA

Basta, Joaquín.

JOAQUIN

No he terminado. Ubica la casa. La marca con una cruz. Volverá al día siguiente. Se comerá a quienes la habitan. Es un fantasma terrible. No le gusta que tiren la carne. Se come a quienes la tiran. Es un fantasma que se come a la gente.

SALVADORA

Lo asustás.

JOAQUIN

(Riendo) Tercer aviso. No quiero a nadie en vela. Se apagan las luces definitivamente... (A Salvadora) ¿Dónde vas?

SALVADORA

Lo llevo a la cama.

JOAQUIN

Déjalo. Ve tú.

SALVADORA

Joaquín, por favor...

JOAQUIN

Tranquila, mujer. Yo me encargo... (La besa en la frente) Descansa. Reza por mí un padrenuestro. (Salvadora entra en su cuarto) ¿No quieres?... ¿No puedes dormir? Contesta... Bien. No irás a tu cuarto esta noche. Los cuartos son para el descanso o la guerra. Para la guerra eres pequeño y descansar, no descansas... ¿No puedes? ¿No quieres? Poco importa. Deambula por la casa en penumbras. Toda la casa es tuya. Menos tu cuarto. Ni lo intentes, porque lo hallarás cerrado. Ejerce en todos los rincones esa vigilia malsana... Y si el sueño te llega, cualquier rincón será bueno. Verás como te curas y mañana duermes... ¡Luces, coño! A grandes males, grandes remedios... ¡Mish...! ¡Mininos! Vamos, granujas, salgan. Papá tiene un regalo para ustedes... (Se pierde en el patio. Oscuridad. Sollozo de Angel. Tiempo. Luz de vela desde el patio. Entra Salvador)

SALVADOR

Llego hasta la puerta. Sólo hasta ahí. Puedo dominar mi voluntad, mis instintos. Puedo dar, incluso, un paso más. Puedo, ¡Señor!, puedo. Puedo estar al pie de los escalones de su cuarto. Puedo oler ese perfume que enerva la sangre.... (Llega desde la habitación el sonido de un piano) Estoy en una frágil barca, en medio de un mar tempestuoso. Soy Ulises y el canto de las sirenas me llama hacia una isla poblada de extraños frutos... Puedo resistir, ¡Señor!. Elijo la tempestad. (Cesó el piano. Se abre la puerta de la habitación. Aparece Emilse)

EMILSE

¿Llueve?

SALVADOR

La tormenta está adentro mío...

EMILSE

¿Cómo era?... "No nos dejes caer en la tentación.."

SALVADOR

"...Mas líbranos del mal..."

EMILSE

"Amén". ¿Dónde está ese límite? El del bien y el mal, digo, cura...

SALVADOR

No soy cura, carajo. No merecí serlo.

EMILSE

Pero te faltó poco, ¿no?

SALVADOR

Un abismo.

EMILSE

¿No querés contarme? La noche es propicia...Hondas confesiones, secretos largamente guardados, llorar sobre un pecho de mujer... ¿no es un programa atractivo?

SALVADOR

El demonio asume formas...

EMILSE

¿Tentadoras? El demonio está adentro tuyo, como la tormenta que decías...Adentro mío, también. Hurgame, lo vas a encontrar... ¿Tenés miedo de enfrentarlo?...Buscalo, por todos los recodos...Yo busco tu demonio...

SALVADOR

Alguien gime.

EMILSE

El diablo reproduce nuestros gemidos.

SALVADOR

Alguien gime en esta habitación.

EMILSE

El diablo escupe llamaradas y gime.

SALVADOR

Es una voz ajena... ¡Dejáme!

(Salvador se separa. Descubre a Angel agazapado. Retrocede haciendo cruces. Huye)

EMILSE

(Riendo) ¡Un ángel nos separa, no el diablo!... ¿Qué hacés ahí? Vení... ¿tenés frío? Es curioso, hace un segundo este lugar ardía. Es curioso que alguien sienta frío... ¿Velás? Hacés bien...Sólo la noche merece ser vivida.

ANGEL

¿Mamá?

EMILSE

Está acá. Vení, acurrucate. Sos un vampirito vos. Los vampiros sólo salen de noche, ¿sabías?. Como vos, como yo. Mamá vampiro. Vos todavía tomás leche, sos chiquito, un vampiro chiquito. Mamá vampiro te va a dar la teta. Vamos, mi pequeño noctámbulo...Sin miedo. Después vamos a tocar el piano. Tocaremos el piano toda la noche; solo volveremos a nuestros ataúdes cuando amanezca...

(Desde la calle entra Florencio, borracho. Canta "A media luz". Emilse le advierte al chico que no haga ruido. Apaga la vela. Florencio tropieza en la oscuridad.)

FLORENCIO

La puta madre, viejo...Me cago en usted.

(Enciende un fósforo. Emilse desapareció. Angel está acurrucado en un rincón)

FLORENCIO

¡Oía! ¡Una laucha! Mish...Mininos, vengan que acá anda una lauchita...(Comienza a desvestirse) ¿Qué hace la laucha que no duerme? La noche es tentadora, ¿no, pibe? Lástima que se termina pronto. Hay que laburar. Vos no. Yo. (Se pone el traje blanco de panadero) ¿Querés venir conmigo a la cuadra? ¿No? Te vas a aburrir solo.... ¿A ver que tiene Florencio para el angelito? (Abre el baúl) El baúl de las maravillas. Mirá lo que hay acá. (Saca un mazo de cartas. Hace juegos) Y ahora... ¡hop! (Saca una botella envuelta en un trapo. Toma un trago. Se la pasa al chico. Angel escupe. Florencio ríe. Saca revistas de desnudos) Tomá, entretenéte con esto. Yo tengo que ir al yugo... Sin vergüenza, che. No estás con el cura... (Sale. Maullidos. Angel hojea la revista. Se intuyen movimientos de personajes en las sombras. Se hace de día. Entra Salvadora con tazones humeantes de leche. Angel oculta la revista y se sienta a la mesa. Entra Pedro con una canasta de pan. Dispone algunos sobre la mesa. Mientras, a Angel)

PEDRO

Anoche tuve un sueño...Florencio se casaba y yo no. Florencio tenía hijos y yo no. Al final, Florencio, de pronto, se moría. Yo no. Yo me casaba con la viuda. Mi cuñada pasaba a ser mi mujer. Un sueño curioso. (Ha entrado Salvador, somnoliento. Se ha sentado. Repara en la revista que oculta el chico. Se la saca cuidando que los demás no lo vean)

SALVADOR

(a Angel) Hablando de sueños...De chico iba a ver un teatro de sombras chinescas, allá en mi pueblo. Las figuras se movían detrás de un lienzo, iluminadas también de atrás. Una voz grave, con acento extranjero, contaba historias de príncipes y dragones. Angeles y diablos. Yo, después de un rato, me quedaba profundamente dormido y soñaba que las figuras tomaban formas concretas, definidas y que, al cobrar vida, comenzaban a moverse en el mundo real. Me despertaba confundido, sin saber bien donde terminaba lo que había presenciado y donde empezaba mi fantasía. Desde entonces, me cuido muy bien de no confundir los sueños con la realidad... (Ha entrado Florencio. Se sienta. Hojea una revista)

FLORENCIO

(a Angel) ¡Ah, los sueños, los sueños!...Casualmente, mirá...La última "Misterix" trae un anuncio muy importante. Paso a leer: "El mayor poder del hombre se llama hipnotismo. En diez días su personalidad será diez veces más potente. Los que triunfan en el amor, los negocios, la política. Su ascendiente personal será tan fuerte que los demás cumplirán íntegramente sus deseos. Llegará a ser el centro de atención. Pleno dominio sobre los demás. Una personalidad más potente y superior. Su magnetismo personal será irresistible..." Y donde iba el cupón para solicitar el folleto, alguien recortó la página...Adivina, adivinador... ¿Quién habrá sido?

PEDRO

(Intenta con furia arrebatarle la revista) Traé para acá...

(Forcejean. Se persiguen. La entrada de Joaquín hace que vuelvan a sus asientos. Joaquín hace lo mismo. Toma el diario. Observa la primera plana. Le muestra al chico)

JOAQUIN

Mira...Esta mujer, ¿la conoces?...Es la esposa del fantasma, aquél que revolvía los tachos de basura, ¿recuerdas que te conté?...Pues bien, anoche he soñado con ella. Soñaba que ella estaba a punto de morir y los diarios lo ocultaban. Decían que salía exitosa de las carnicerías que le practicaban. La maquillaban para las fotos, la sostenían para que se mantuviese en pié. Pero yo sabía que todo era mentira. Que la que antes movía los hilos, se convertía ahora en marioneta... ¿Sabes qué dicen de los sueños? Que si uno los cuenta antes de desayunar, se convierten en realidad... (Ríe) ¡Que así sea! Que el diablo se la lleve lo antes posible...

SALVADORA

Yo volví a soñar con mi nenita muerta. Me pedía que le sacara lo que se había tragado. Yo le metía la mano hasta lo más profundo de la garganta, pero no encontraba nada... (Solloza)

PEDRO

Vamos, mamá...

JOAQUIN

Mujer, ya ha pasado tiempo...

SALVADORA

Estoy bien...estoy bien... (a Angel) ¿No dormiste nada, chiquito?

ANGEL

¿Va a venir hoy mi mamá?

SALVADORA

Está ocupada...Ahora te tomás la leche y después, a dormir.

JOAQUIN

(a Salvador) Bendiga.

SALVADOR

Creo que a usted, como jefe de familia, le correspondería...

JOAQUIN

Las farsas son para el teatro o para el púlpito. Vamos, hombre, de algo ha de servirle el tiempo que estuvo en el seminario...

SALVADOR

(Trabajosamente) Señor, bendice estos dones con los que...

(Florencio, cómplice con Pedro, reprime una carcajada. Salvador interrumpe la bendición. Mirada fulminante de Joaquín a los hermanos)

JOAQUIN

(a Salvador) Siga, por favor. Siga...

(Salvador retoma la bendición. Todos en silencio)

SALVADOR

Señor, bendice estos dones con los que has colmado nuestra mesa, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

(Se persignan. Comienzan a desayunar)

ANGEL

(abruptamente) Yo ví al diablo. El otro día, en el túnel, el depósito de las bolsas de harina. Yo iba y venía con la zorra. Y de golpe, en lo más oscuro del túnel dos ojos me miraban. Eran rojos y brillaban en la oscuridad...

FLORENCIO

(riendo) Un gato.

ANGEL

No era un gato. Yo conozco bien a los gatos. Era el diablo. Lo había visto antes, en un libro que usted (por Salvador) me prestó. Se le aparecía a los santos para tentarlos...

FLORENCIO

¡Uy, Dios! Usted, cura, me lo va a volver loco al pibe.

JOAQUIN

Es cierto. Este niño tiene la imaginación recalentada. Le ruego no le fomente esas tendencias enfermizas.

SALVADOR

Pensé que era preferible a otras lecturas...

JOAQUIN

Pues no es así. (A Angel) Y tú...tómate ya esa leche. (Angel, con la vista baja, no se mueve) No comes, no duermes... ¿Qué te pasa? (Angel ídem)

¡Niño, toma esa leche! (Angel ídem) Bien. Vete al diablo... Al depósito.

¡Vamos, mujer! Lo encierras ahí, hasta que yo diga.

SALVADORA

Joaquín, por favor...

JOAQUIN

Nada. Hasta que yo diga.

SALVADORA

Vamos, querido.



(Salvadora sale con Angel al patio. Los demás continúan el desayuno en silencio. Joaquín se levanta y golpea la habitación de Emilse)

JOAQUIN

Emilsita...Ven a desayunar. Se te enfría la leche...Vamos, hija. Luego te vuelves a acostar, si quieres...Van dos días que no te veo la cara...No es posible que hagas esa vida, siempre encerrada en tu cuarto...¡Emilse!  
(Se abre la puerta de golpe. Aparece Emilse, sonámbula, angustiada. Baja al comedor. Trastabilla. Salvador se incorpora para ayudarla. Joaquín lo detiene)

JOAQUIN

¡Dejadla!

EMILSE

(balbucea) Viene tormenta, papá...Me llueve todo...Las paredes, el piano, la cama...Todo me llueve y está negro...Algo va a suceder...No quiero cosas malas en esta lluvia... ¡Ah! Un rayo...La entrepierna...Me dio...Quema...  
(Cae. Grita. Se retuerce. Nuevo intento de ayuda de Salvador)

JOAQUIN

¡Que la deje, digo!

(Toma en brazos a Emilse, que parece desmayada, y la lleva a su habitación. Tras él, dubitativo, Salvador. Se queda en la puerta, atisbando, ausente de Pedro y Florencio, que vuelven al desayuno)

FLORENCIO

Acá parece que todo el mundo estuviera trastornado...Y vos, Pedrito, ¿qué decís? Siempre tan callado Pedrito. Ahora que me acuerdo, che...Voy a llegar tarde esta noche. Me vas a tener que cubrir con la amasada...  
¿Estamos?...¡Eh, che! Contestáme, ¿me hacés ese favor?...Pedrito, ¿qué te pasa?...No me mires así, ¿me querés hipnotizar?

PEDRO

Sos un hijo de puta...

FLORENCIO

¿Qué dijiste?

(Comienzan a golpearse, con saña, en silencio. Afuera, los gatos aportan los sonidos de sus peleas. Entra desde el patio Salvadora con Angel, vestido con una sotana. Angel reza, entre sollozos. Sale Joaquín de la habitación de Emilse. Pedro y Florencio interrumpen su lucha. Todas las miradas sobre Angel)

JOAQUIN

¿Qué pasa aquí? ¿Qué son esas letanías? Te he dicho que lo encerraras...

SALVADORA

Lloraba a los gritos, Joaquín...

JOAQUIN

¿Qué significa ese disfraz?

SALVADORA

Un juego inocente. El me lo había pedido. Lo cosí con las arpilleras de las bolsas de harina. Le va a hacer bien...No le hará mal, en todo caso...El reza, y a lo mejor...se duerme.

JOAQUIN

Cura, ¿qué tiene que ver usted en esto?

SALVADOR

Creáme que nada. No sabía. Es más, pienso que aún siendo un juego...esa investidura debe ser respetada...Un niño no tiene mucha conciencia...Caer en herejía es algo muy grave.

PEDRO

¿Quién marca lo que debe hacerse en esta casa?

SALVADOR

¿Qué duda cabe? Déjalo, mujer. Es pintoresco... ¡Hala! A trabajar todo el mundo... (Arranca con Salvadora hacia el comercio. Salvador sale, rápido, al patio. Hace cruces al cruzarse con Angel) Y tú, hijo: cinco padrenuestros, tres avemarías, un credo...Reza, chaval, reza...Así vendrá el sueño... (Sale hacia el comercio, riendo. Angel se arrodilla)

FLORENCIO

¿Y? ¿Me vas a cubrir o no?

PEDRO

Lo jugamos al baúl.

FLORENCIO

Hecho.

(Corren al baúl, se arrodillan, lo abren. Sacan pañuelos con los que se vendan los ojos)

ANGEL

Dios, te rezo para que venga mi mamá...

(La luz cambia. Pedro y Florencio quedan inmóviles. Aparece Matilde. Angel corre a abrazarla)

ANGEL

¡Mamá! ¿Me vas a llevar?

MATILDE

Todavía no, hijo.

ANGEL

¿Por qué, mami?

MATILDE

Mamá no puede.

ANGEL

No quiero estar más en esta casa.

MATILDE

Papá no está bien todavía. Mamá tiene que cuidarlo.

ANGEL

Yo voy a rezar para que se cure...

(Vuelve a arrodillarse. Matilde lo besa y desaparece. Luz normal)

FLORENCIO

¡Ya!

(Con los ojos vendados revuelven el baúl y comienzan a sacar objetos, que reconocen al tacto)

PEDRO

Mantilla de la abuela.

FLORENCIO

Por los bordes...foto de la hermanita muerta. Buen comienzo. Tres a uno.

PEDRO

Misario de mamá.

FLORENCIO

Tres a dos. Cruz depositada en el jonca del abuelo en España, rescatada muchas décadas después...pieza invalorable... ¿cuánto?

PEDRO

Dos.

FLORENCIO

Nunca menos de tres, hermanito. No embroremos. Seis a dos. La suerte está echada, me parece. Sólo una más.

PEDRO

Fragmento mordisqueado del cohete que envenenó a la hermanita. Se dio vuelta la taba... ¡Diez!

FLORENCIO

Urna con las cenizas del abuelo. Mata todo. Perdiste, Pedrito. A la cuadra, lo siento. Yo voy a llegar justo para la horneada.

(Sale. Pedro retorna los objetos al baúl. Repara en Angel, que lo mira)

PEDRO

Tenés que dormir, nene.

(Va a salir. Se cruza con Salvadora)

SALVADORA

¿Tu hermano? ¿Van a almorzar?  
(Pedro sale sin contestar)

SALVADORA

Nadie va almorzar en esta casa. (A Angel) Tenés que dormir, nene.  
(Sale. Penumbra. Coro de gatos. La tapa del baúl se levanta. Un ser moribundo -sin definición de sexo- asoma penosamente)

MORIBUNDO

Maquillame... Pronto, la muerte se acerca. Salgo bien de las operaciones, pero la muerte me ronda... Que me vea de buen semblante... que elija otra cama... Sosténeme, quiero estar de pie. Que me vea en actividad... Llamá a tu mamá, Angel... Ella me va a cuidar... Rápido... Ahí llega... ¿la muerte? ¿el diablo? ¡Ayudáme!

ANGEL

Mamá... Papá...  
(Aterrado, corre a cerrar la tapa del baúl. Se oye la voz de Joaquín, desde el patio)

JOAQUIN

¡Primer aviso! ¡Luces!... Estáis alborotados, michifuces... ¡Luces, he dicho!  
(Entra. Ve a Angel) ¿Lloras?

ANGEL

Un fantasma, ahí...

JOAQUIN

(ríe) La vigilia recalienta tu cerebro... ¡Segundo aviso! (Lo sienta en su falda)  
Oye, hijo... No va a ser fácil... Hace tiempo que no vemos a tu madre... Tu padre no estaba nada bien... Puede pasar mucho tiempo... Va a ser mejor que duermas... No hay mucho que esperar, ¿entiendes? ¡Luces! (Sale al patio)  
¡Silencio, criaturas nocturnas! ¡Apagad todo! Se hace la oscuridad...  
(Angel se acerca temerosamente al baúl. El ingreso de Salvador lo sobresalta. Se esconde)

SALVADOR

¡Angel! Sé que estás ahí... Contestame.

ANGEL

¿Qué?

SALVADOR

¿Viste al diablo?

ANGEL

Sí.

SALVADOR  
¿Cómo es?

ANGEL  
Le brillan los ojos.

SALVADOR  
¿Sólo eso?

ANGEL  
Sí.

SALVADOR  
¿Te habló? (Pausa) ¿Te habló de mí?

ANGEL  
Los curas tienen que estar en las iglesias, dijo el diablo.

SALVADOR  
El diablo no diría eso.

ANGEL  
Usted tiene que estar en la iglesia.

SALVADOR  
No soy cura...Estuve a punto de serlo...pero no...

ANGEL  
¿Por qué?

SALVADOR  
Es una historia larga.

ANGEL  
Yo sé.

SALVADOR  
¿Qué sabés?

ANGEL  
Yo escuché.

SALVADOR  
No podés saber nada.

ANGEL  
Yo escucho todo.

SALVADOR

Mentís. Sos perverso.

ANGEL

¡Escupió la hostia! ¡Escupió la hostia!

SALVADOR

Tenés el diablo en el cuerpo.

(Le pega. Sale Emilse de su habitación)

EMILSE

¿Qué pasa?

ANGEL

Me pegó.

EMILSE

¿Por qué?

SALVADOR

Recemos. El demonio ronda.

EMILSE

Deberías confesar, primero. (Salvador reza obsesivamente) ¡Hipócrita!...

¿Sabías, Angel, que hay pecados que solo el Papa puede perdonar? ¡Adelante! Confesemos. Dios escucha... Todos tenemos pecados. Desnudemos las miserias del cuerpo y el alma... ¡Desnudáte, cagón!

SALVADOR

¡Miserere Nobis!

(Entra de la calle Florencio, agitado)

FLORENCIO

¿Qué farfulla en latín este pelotudo? (A Emilse) Justo, necesitaba verte...

(Emilse intenta entrar en su cuarto. Florencio la detiene)

FLORENCIO

¡Pará, escuchame! Hablamos poco vos y yo.

EMILSE

Te escucho.

FLORENCIO

¿Sabés que siempre me intrigó tu santuario? ¿Podemos entrar? ¿En privado, eh? (Ante la actitud de Emilse) Está bien... Sentáte, por lo menos.

EMILSE

Hablá de una vez.

FLORENCIO

¿Estás apurada? Si tenés toda la noche por delante... ¿Qué hacés vos de noche?

EMILSE

Se me acaba la paciencia.

FLORENCIO

Necesito plata, hermanita.

EMILSE

Ya sabía. Estás borracho.

FLORENCIO

Craso error. Nada más que café.

EMILSE

Claro. Noche de timba, ¿no?

FLORENCIO

En que baja reputación me tenés catalogado, che. Estuve en un velorio...La madre de un amigo, ¿sabés? Pobre...quedó destrozado. Entre los amigos pensamos en hacerle una colecta. Los gastos del entierro, esas cosas. Y justo me agarra sin un níquel.

EMILSE

Me voy a dormir...

FLORENCIO

Pará, por favor...Poca guita, diez gambas.

EMILSE

Ya me debés mucho.

(Intenta irse. Florencio la toma del brazo)

FLORENCIO

¡Oíme, guaranga! Te estoy hablando.

EMILSE

Soltáme.

FLORENCIO

Perdoname...Lo necesito, Emilsita.

EMILSE

No tengo esa plata.

FLORENCIO

Vamos, si vos no gastás en nada... ¿Qué hacés con la grosa mensualidad que te da el viejo?

EMILSE  
Es cosa mía.

FLORENCIO  
Está bien...Te prometo: la semana que viene te devuelvo todo.

EMILSE  
No tengo...Mañana hablamos, ¿eh?

FLORENCIO  
Mañana no sirve, carajo! Yo confiaba en vos. Me están esperando. Se impacientan.

EMILSE  
¿Por la colecta, no?  
(Va a entrar en la habitación)

FLORENCIO  
Llueve, Emilse. Llueve, hay tormenta. Es verano. Te asfixiás en tu pieza. Es la tarde de navidad. Te retorqués... ¡Gritás!  
(Emilse grita. Salvador, que ha seguido de lejos, intenta intervenir. Florencio lo aparta)

FLORENCIO  
¡No se meta! “¡Algo terrible va a pasar!”, gritás. “¡Salven a la hermanita!  
¡Salven a la hermanita! ”, gritás.

EMILSE  
¡Basta!

SALVADOR  
¡Déjela!

FLORENCIO  
Vos sabés... Los muchachos se impacientan. Son gente pesada.

SALVADOR  
¿Dónde está la plata, Emilse?

FLORENCIO  
Eso. Decíle. ¿Para qué llegar a esto?

SALVADOR  
¡Cállese de una vez! ¿No ve cómo está?

FLORENCIO  
Tranquilizate. No te quise hacer mal.

EMILSE  
Sacá de la cómoda y dale.



(Salvador entra)

FLORENCIO

¿Ves que fácil era? Hay que ser razonables. Si no nos ayudamos entre hermanos...

(Salvador vuelve)

SALVADOR

Acá tiene. Váyase ahora.

FLORENCIO

Gracias, hermanita. (La besa en la frente) Los dejo. Puede seguir con su latín de sacristía, nomás...

(Sale. Salvador toma a Emilse por los hombros, mientras le pide silencio al chico con un gesto)

SALVADOR

Vamos, tenés que descansar...

(Ambos entran en el cuarto. Angel queda solo. Aparece Matilde)

MATILDE

A papá lo van a operar, chiquito.

ANGEL

¿Y se va a curar?

MATILDE

Sí, hijo, sí.

ANGEL

Vamos a volver pronto a casa, entonces.

MATILDE

No...El tiene que seguir internado. Va a pasar mucho tiempo. Muchos meses. Yo lo tengo que cuidar...

ANGEL

¿Y si se muere?

(Desaparece Matilde)

ANGEL

Es de noche. Llueve. Viene el diablo y grita: "¡Salven a mi papá! ¡Salven a mi papá! "

MORIBUNDO

(Asomando del arcón) ¡Pronto! ¡Salvame! Algo en mi garganta...Me quema...No pasa...Lo trago, por fin...Me quema...el estómago...las entrañas...

(Angel corre al baúl y baja la tapa con todas sus fuerzas)

ANGEL

¡Nadie te oyó! Ya está el coche fúnebre en la puerta. (Canta) “Navidad, navidad...Hoy es navidad”...Diablo, yo te pido que mi papá no aguante la operación. Que se muera, diablo.  
(Amanece. Llegan Joaquín y Pedro del comercio)

JOAQUIN

¿Y tú qué le dijiste?

PEDRO

Que la deje...¿Qué iba a hacer?

JOAQUIN

Pero, ¿de cuánto es el aumento?

PEDRO

(Revisa una boleta) Un tres...un cuatro por ciento.

JOAQUIN

¿Y no se puede trasladar al precio? (Pedro niega) ¿De peor calidad, encima?

PEDRO

Parece que es de la flor del trigo...Usted lee los diarios, papá. Sabe que la cosecha fue mala. Hay que exportar.

JOAQUIN

¡Exportar! ¡Cabrones! (Pedro carga una bolsa de harina) Espera...quiero ver eso antes. (Abre. Saca un puñado) ¡Bien que conozco yo esto! En Europa, cuando la guerra, al pan que salía de esta harina se le llamaba pan de perro. No he de ser yo quien se la venda a mis clientes. Te han estafado. Devuélvela.

PEDRO

Papá, le guste o no vamos a tener que hacer el pan con esta harina, porque no se consigue otra. Y a lo mejor, los clientes son más conscientes que usted de que hay que hacer sacrificios para sacar el país adelante....  
(Cachetada de Joaquín. Pedro lo mira, mudo. Arranca para salir. Se detiene ante el llamado de su padre)

JOAQUIN

¿Dónde vas? ¿No has dicho que no se consigue otra? ¡Carga! Se hará el pan con ella.  
(Pedro vuelve a cargar la bolsa y sale al patio. Queda Joaquín contemplando a Angel)

JOAQUIN

¿Has dormido tú? (Llama) ¡Mujer!  
(Sale Salvadora de su habitación)

JOAQUIN

(Señalando) Otra noche que no duerme. Me inquieta cada vez más este niño. Bastantes problemas tengo yo aquí...

SALVADORA  
Algo le pasa.

JOAQUIN  
¿Cuánto hace que no sabes nada de los padres?

SALVADORA  
No sé...meses.

JOAQUIN  
Le hablo, le hablo. No contesta.

SALVADORA  
Habría que mandarlo al colegio. No sabe leer.

JOAQUIN  
¿Qué edad tienes?... ¿Lo ves? No contesta...

SALVADORA  
¿Ya tomaste la comunión?

JOAQUIN  
Es como un animalito al acecho...Pero crecerá algún día.

SALVADORA  
No debe haber tomado la comunión, todavía... A nuestra nena ni siquiera me dejaste bautizarla. Murió sin la gracia de Dios...

JOAQUIN  
¡Basta, mujer!

SALVADORA  
Dejame hacerle tomar la comunión a él, por lo menos.

JOAQUIN  
Está bien. Habla con el cura, si quieres...

SALVADORA  
No es sacerdote, Joaquín.

JOAQUIN  
¿Qué coño es, entonces? ¿Qué hace aquí?

SALVADORA  
No te sulfures.

JOAQUIN

Esta casa es un desquicio. Comenzaremos a encarrilar...  
(Sale)

SALVADORA

Pobre chiquitín...Yo te quiero, ¿sabés? Yo tenía una nenita y ahora no la tengo más. Se me murió. Se fue al cielo. Es un angelito, ahora. Y mirá que casualidad, vos te llamás Angel... ¿Qué vamos a hacer con vos, Angel? Tenés que dormir... El sueño es bueno... Aleja los fantasmas, los malos pensamientos... Cuando seas grande, vas a tener que estar despierto... Ahora es mejor dormir...  
(Ha entrado Pedro)

PEDRO

Déjelo, mamá. Yo sé como.

SALVADORA

¿Qué vas a hacer?

PEDRO

Yo sé.

SALVADORA

Por favor, Pedro... A veces me asustás.

PEDRO

Vaya, mamá. Déjenos solos. (Salvadora sale) De ahora en adelante, sólo vas a oír mi voz... Sólo vas a obedecer a mi voz...No oirás otra cosa que mi voz... mi voz... mi voz... Cuando cuente cinco vas a estar profundamente dormido. Uno... sólo oís el sonido de mi voz. Dos, te pesan los párpados... Tres, los párpados se te cierran... Tenés sueño. Cuatro... mucho sueño. Cinco... estás profundamente dormido...  
(Angel parece adormecido. La sombra de Emilse sentándose al piano, en su habitación, se transparenta. Comienza a tocar. Seguirá, a pesar de las protestas crecientes de Pedro)

PEDRO

¡Emilse! ¡Dejá de joder con ese piano!... Sé que me oíste. Terminala, Emilse... Acabo de hacer dormir al chico... Emilse, por favor... ¡Acabala, grandísima hija de puta!...Claro, la señorita toca el piano. Se rasca la concha....Zángana. Estoy cansado, ¡podrido!, de ser el único que se rompe el culo en esta casa... Están cebados porque el viejo los consiente. Los hijitos preferidos... Haraganes de mierda. Pero andá sabiéndolo, vos y el otro atorrante de tu hermano: el viejo no va a vivir eternamente...Se les va a cortar la racha. No va a haber más mantenidos en esta casa... ¡Yo les voy a poner los puntos sobre las íes!...  
(Final del piano, con larga carcajada de Emilse. Cesa su sombra. Silencio)

PEDRO

(a Angel) ¿Me oís, Angel? Sos un gato. A cuatro patas, Angel. Sos un gato que maúlla.

(Angel obedece. Los gatos le hacen coro. Pedro sale. Entra Salvadora con Salvador)

SALVADORA

¿Lo ve? Obra de manera extraña... ¿Juega? ¿Sufre? ¿Se burla de nosotros?

SALVADOR

No sé que decirle...

SALVADORA

Quizá usted...

SALVADOR

No creo que yo pueda hacer demasiado...Le hablo a veces, le cuento historias...

SALVADORA

Yo ya no sé que hacer...

SALVADOR

A lo mejor...teniendo una actitud mas firme...

SALVADORA

No somos los padres...Con la mamá no sé que pasa, no viene...Si usted, como sacerdote...

SALVADOR

¡Le ruego!...de una vez por todas...dejen de conferirme esa dignidad...No la tengo... ¡No soy cura!

(Joaquín, que ha entrado desde el patio con la canasta del pan, oye la última frase)

JOAQUIN

¿Y qué coño es usted, entonces? ¿A santo de qué está en esta casa? Mal que me pese, mi mujer es una chupacirios y me ha convencido de que se instale aquí. Yo he soportado su presencia por ella. Pero resulta que ni siquiera es un cura auténtico. ¿Por qué habría de darle de comer yo, entonces? ¡Hala! Haga su trabajo. Me importa un comino que sea o no cura. Actúe como si lo fuera. Esta pobre cristiana cree que al chaval le haría bien tomar la comunión... Adminístresela, pues. Cualquier pan ha de servir.

(Le alcanza un pan de la canasta a Salvador. Este rechaza)

JOAQUIN

¿Qué tiene de malo?...Yo he comido de este pan...Pan de munición...Pan de soldado, se le decía... Pan negro parece que se le empieza a llamar acá. Negro. Negro como la noche, como el diablo...Negro. Como los días que le esperan a este país. Negro. Como las alas de un cuervo...Negro. Como la sotana de un cura... ¡Bendiga de una vez! Es una orden.

(Salvador, a disgusto, farfulla unas frases en latín)

JOAQUIN

¿Ya está mejor, no? Ahora es el cuerpo de Cristo...Déselo al niño.

SALVADOR

No. No me puedo prestar a esto.

SALVADORA

Por favor, Joaquín...

JOAQUIN

¿Pero no te das cuenta, mujer? No es consecuente con vuestra religión de antropófagos...Se resiste a brindar a su Dios, para que sea comido...Bien, coma usted, entonces...No me dirá que rechaza la hostia...

SALVADOR

Es una situación violenta...

JOAQUIN

¡Usted no sabe lo que es violencia!

(Toma el pan y se lo mete en la boca a Salvador. Cuando éste no tiene mas remedio que tragar, lo suelta. Salvador se retuerce, sufre convulsiones. Salvadora lo asiste. Por fin, vomita. Joaquín observa, entre curioso e irónico)

JOAQUIN

Espero que a los clientes no les caiga igual.

(Sale con la canasta. Angel maúlla. Los gatos le hacen coro)

SALVADOR

Un poco de agua, por favor...

(Salvadora se dirige a la cocina. Un fuerte trueno la detiene. Grito de Emilse)

SALVADORA

(para sí) Dios mío...Algo muy malo se avecina.  
(Oscuridad).

### INTERMEDIO

(Noche. Luz muy tenue. Pedro escucha en la radio, entre interferencias, la voz quebrada de Evita: "Yo espero estar pronto en la lucha con ustedes, como todos los días de estos años felices de esta nueva Argentina de Perón, y por eso les pido que rueguen a Dios para que me devuelva la salud que he perdido, no para mí, sino para Perón y para ustedes, para mis descamisados..." Pedro solloza. Va saliendo la luz hasta oscuridad, y junto con ella desaparece la voz.)

JOAQUIN

(OFF) ¡Luces!

### ACTO SEGUNDO

(Tormenta. Relámpago. En la penumbra posterior, Angel y Matilde)

MATILDE

(sacando de un bolso) Billiken...Patoruzito...Misterix... ¿Viste que te traje lo que me pediste? Así te entretenés mirando los dibujos, ¿eh? Acá hay algo más de ropa... Mirá, la lupa... El gato y el ratón a cuerda... Ah, el disfraz del último carnaval. Te gustó tanto, corriste a la nenita que iba de ángel, ¿te acordás?... Bueno, mi amor... Esta carta dásela a Salvadora, después que me vaya, ¿entendés?

ANGEL

¿Cuándo volvemos a casa?

MATILDE

Vas a tener que tener mucha paciencia, hijito. No voy a volver por un tiempo.

ANGEL

Yo me quiero ir con vos, mamita.

MATILDE

Portate como un hombrecito. No me extrañes. Acá te van a cuidar bien.

ANGEL

No me dejes solo, mamá.

(Relámpago. Oscuridad. Cuando vuelve la penumbra Matilde y Angel han desaparecido. Salvador atento a lo que llega de la habitación de Emilse; la sombra de ésta, transparentada, la revela de pié, como encadenada a una pared; Salvadora busca fósforos para encender velas; Joaquín, sentado a la mesa. Fortísimo trueno. Siguen los relámpagos)

EMILSE

¡La madre se muere!

JOAQUIN

¡Luces!

SALVADORA

¿Qué dice, Joaquín?

EMILSE

La muerte de la madre será el comienzo del fin.

SALVADORA

Algo terrible se avecina, Joaquín.

JOAQUIN

¡Calla, mujer! ¡Luces!

EMILSE

Arderán las iglesias.

SALVADOR

¡Escuchen! Es profética.

EMILSE

Los cálices serán profanados.

SALVADOR

Basta, Emilse!

EMILSE

Rodarán las hostias pisoteadas.

SALVADOR

¿Quién habla por su boca, Dios mío?

EMILSE

Desde el cielo se hará temblar la tierra...

JOAQUIN

Habla de que caerá la tiranía.

EMILSE

No te mueras, madre nuestra...todo será peor después.

SALVADORA

Hijita, estoy aquí... Basta, hija. Calmate. Mamá está aquí, mi mujercita...la única mujercita que me queda.

JOAQUIN

¡Luces, coño! El universo se me rebela...

(Entra Pedro con una vela encendida)

PEDRO

No, papá...Se cortó la luz, nada más.

(Relámpago. Oscuridad. Sonido de llaves que caen. Florencio, que llega de la calle con una linterna, empapado, borracho. Irá iluminando a los personajes - congelados- que estaban en escena, a los que se suma Angel, con el disfraz de diablo puesto)

FLORENCIO

(sobre el sonido apagado de la lluvia) ¡Uf!...Llueve...Amanece con lluvia, va a seguir así todo el día. ¿Quiénes están ahí? ¿Sombras? ¿No hablan las sombras? Reina el silencio. La ciudad está muda... Al garito no llega la luz. Uno sabe que amanece por los ruidos. Gente que va al trabajo silbando... los canillas... el carro del lechero... el tranvía. Hoy tuve que mirar el reloj... ¿Quién gime en la penumbra? ¿Emilsita? No pasa nada, Emilsita... Quedate tranquila, es tu hermano Florencio que vuelve de la timba...Seco...bah, seco no. Todo mojado. Llueve, ¿sabés? Dígale, mamá... ¿Es usted, mamá, no? Dígale que no la voy a mangar. Que se vaya a dormir, que ya es de día. No hay luz, pero es



de día...Ya me cambio, viejo. No se mufe... ¿Es usted, viejo? Ya voy para la cuadra... ¡Pedrito! ¿Sos vos? ¡Sí, sos vos! Esa jeta avinagrada es inconfundible. ¿Hacemos el pan igual hoy, che? Yo te diría que no. Nos lo vamos a tener que meter en el culo. La gente no habla. El silencio es impresionante. No tienen boca... y sin boca no comen pan... ¡Je! ¿Te gustó el chiste, pibe? Sos vos, pibe, ¿no? ¿Nunca dormís? ¿Qué hacés así vestido?... Nadie contesta... ¿Acá tampoco hablan? ¿Sombras? ¿Sombras?...

(Sale y con él la luz. Efímera oscuridad, porque la corriente retorna)

JOAQUIN

(ríe, brinda) ¡Ah, por fin! Pero vean al chaval como se ha vestido... (Trueno) ¡Oye! Tu amo, Satanás, está de fiesta. Ruge de contento. Quizá esté cebado ese viejo pícaro. Reclama más...falta el alma del otro... Paciencia, jefe de los avernos... Pronto lo tendrás... ¡Llena los vasos, mujer! Hoy es día de fiesta... ¡El niño también, joder! Que beba, ya que no duerme. Que cuando mayorcito recuerde este día, y diga: cuánta razón tenía el viejo...era un día de gozo, de liberación. Un día histórico. Eso dirás, niño; y yo, desde mi tumba, te lo agradeceré...

PEDRO

Si yo fuera un hombre...

JOAQUIN

(mirándolo) Cuando yo invito a mi mesa, todos deben sentarse...

PEDRO

Si yo fuera un hombre...

JOAQUIN

¿Qué mascullas?...Mujer, ¡basta de velas! ¿Por qué enciendes más? La luz ha vuelto, ¿no ves?...

SALVADORA

La luz se fue para siempre, Joaquín.

JOAQUIN

Que hay luz, te digo...Venga usted, chupacirios. Comparta mi vino. Es un manchego auténtico...Verá lo que es bueno.

SALVADOR

Ella decía la verdad...

JOAQUIN

¿De qué habla? Venga, emborrachémonos, que hay motivo.

SALVADOR

(yendo a colocarse un impermeable) Luego vendrá todo lo demás. Tengo que impedir la herejía.

JOAQUIN

¿Va a salir con la lluvia?

SALVADOR

Dios hablaba por su boca. Dios me ha avisado. No puedo desoírlo.  
(Sale)

JOAQUIN

Todos se han vuelto locos... (a Salvadora) ¡Apaga esas velas, te he dicho!... (a Pedro) ¿Y tú, por qué no bebes? (Trueno) ¡Salud! ¡El diablo ha recibido su alma!

PEDRO

¡Basta! El país llora, ¿por qué habría de festejar yo? El país está huérfano, ¿por qué habría de festejar yo? ¿Nada más que por que soy un cobarde? ¿Porque nunca le dije todo lo que...? ¿Porque la boca pugnaba por abrirse, pero siempre terminaba por tragarme mis vómitos? Hoy no, papá...Ya no. Este es el límite. Llegué hasta acá. No doy más. ¡Ella es una santa, me entiende! ¡Una santa!

SALVADORA

“Dios te salve, María. Llena eres de gracia...”

PEDRO

No voy a tomar de su vino. No me voy a sentar a su mesa. Yo no festejo. Millones de personas no festejan. Festeje solo, si quiere. Tómese usted solo ese vino amargo, resentido. Ese vino de su patria, que no es la mía. Ese vino de fracaso. Usted nos dejó solos -yo era casi un chico- para hacer su guerra. Y perdió, papá. Nosotros, en cambio, vamos a triunfar. Ella nos va a guiar desde el cielo, de acá en más.

SALVADORA

“El Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres...”

PEDRO

Entiéndame, papá... Soy un hombre. Hay cosas que ya no puedo soportar...

SALVADORA

“Y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús...”

JOAQUIN

Hasta aquí has llegado, tirano. Has logrado meterte en mi casa. Has logrado que los hijos enfrenten a los padres. Lo has corrompido todo. He pasado mi vida resistiendo el fascismo...y fracasé. Héme aquí, vapuleado por mi propio hijo. Escupiéndome las palabras que siempre fueron del enemigo. ¡Que caiga el telón ya, la tragedia se ha consumado!...Luces...Luces... (Se va, teatral, llorando)

PEDRO

(musita) Perdón, papá...(Sale)

SALVADORA  
¡Ay, Dios mío!

ANGEL  
¿Llorás?

SALVADORA  
Ya se empiezan a ver las consecuencias...

ANGEL  
No llores.

SALVADORA  
Nada bueno nos traerá esta muerte...

ANGEL  
¿Es tu mamá la que se murió?

SALVADORA  
No, hijito, no.

ANGEL  
Cuando se murió tu nenita, ¿también lloraste?

SALVADORA  
Sí, lloré mucho. Yo estaba sola, ¿sabés?

ANGEL  
Ahora estoy yo. No te vayas a acostar...

SALVADORA  
Ay, Angelito... ¿quién piensa en acostarse? Vos nos contagiaste tu enfermedad. Nadie puede dormir. Que terrible vigilia... El tiempo siempre estuvo trastocado en esta casa, pero ahora... Qué días nos esperan... El pan sin hacer... El negocio cerrado...

ANGEL  
¿Por qué no hay pan?

SALVADORA  
Estamos de duelo hijo. El país es un gran crespón negro.  
(Entra Florencio, secándose con una toalla)

FLORENCIO  
Llueve, llueve, llueve...

SALVADORA  
Florencio, hijo, que necesidad tenías de salir con semejante noche. ¿Dónde fuiste?

FLORENCIO

A todos lados...y a ninguna parte. ¿Dónde quiere que vaya? Buenos Aires es una ciudad de sombras furtivas, de fantasmas...Estamos en cuarentena por una peste desconocida. Todo cerrado...hasta el más mísero boliche...

SALVADORA

¿Y no sabías eso? Saliste igual. Que ganas... ¿Vas a dormir?

FLORENCIO

Nadie duerme...Debemos prescindir del sueño. El sueño es la muerte, ¿no?

SALVADORA

Te voy a calentar café, entonces.

FLORENCIO

Esa basura amontonada, ahí, en el zaguán. Es una podredumbre.

SALVADORA

No se puede sacar afuera. Ni el camión pasa. Vení...

FLORENCIO

(en referencia al cuarto de Emilse) Está tranquila ahora.

SALVADORA

Mientras la tormenta no se desboque...Vos cuidála, Angelito, ¿eh?  
(Salen. Trueno. Emilse aúlla. Se ve su sombra)

EMILSE

Las muertes se multiplican en los espejos. El espejo repite la muerte de las madres. Madres muertas, hijos desolados. Las grandes y las pequeñas muertas. Una ráfaga de muerte volverá a recorrer esta casa.  
(Angel se acurruca, tapándose los oídos. Entra de la calle Salvador, con una bolsa)

SALVADOR

¿Hablabas, amor mío? ¿Qué decías?... (A Angel) ¿Hablabas? (Angel no responde)  
Por favor, tu palabra me es necesaria. Dios habla por tu boca... Seguí hablándome, Emilse. Háblame siempre. Nunca más mis oídos se van a cerrar a tus palabras. ¡Perdón, mi amor! Creía que eras un súcubo...Creía que nuevamente el demonio me tendía una trampa bajo la tentadora forma de tu cuerpo...Las señales del Señor son a veces confusas. El pone a prueba nuestro discernimiento. Pero me di cuenta a tiempo...Una misión redentora me fue confiada a través tuyo. Puedo por fin expiar aquel sacrilegio que carcomía mi alma... ¡Ah, como pude! Mi espíritu se debatió siempre entre los grandes opuestos: lo oscuro y lo claro, la verdad y la mentira, el mal y el bien...No comprendía como, sin tránsito alguno, podía pasar de lo más excelso a lo más abyecto. Como, mientras oraba de rodillas en el seminario, podían sublevar mi carne los mas bajos impulsos que un hombre puede tener...Ahora siento que mi alma se limpia y corre en una sola, única dirección. Ahora tengo una misión sagrada. Estos cálices no serán profanados. Voy a impedir que tu

profecía se cumpla, amor mío. Seguiré recorriendo una a una las iglesias de Buenos Aires y, furtivamente, ocultándome como ya lo he hecho de esa gente que reza sin esperanza, con la mirada vacía, con los sueños destruídos, amparándome en la oscuridad y en el humo del incienso, penetraré el corazón de los altares, adelantándome así a las sucias manos de los profanadores. Si es necesario me tragaré todas las hostias de esta ciudad... ¿Dónde ocultarlas?... (Introduce la bolsa en el baúl. A Angel) Vos vas a ser el ángel custodio. Empezaremos juntos una nueva cruzada... Cuidálas. Cuidála. (Va a salir. Se vuelve) Nene...sería recomendable que te sacaras ese disfraz. (Sale. Angel abre el baúl, saca la bolsa y sale con ella. Entran Pedro y Florencio. Pedro despliega papeles sobre la mesa. Florencio escuchará impasible)

PEDRO

Y fijáte que arranco recién en octubre del '48, que es cuando empecé a anotar. En ese mes tenemos 128 pesos. Noviembre del '48, 186 pesos. Diciembre del '48, 221 pesos. Total año '48, 535 pesos. Enero del '49, 214 pesos. En febrero y marzo desapareciste, no sé si te acordás. Vamos a abril, 50 pesos. Estabas haciendo buena letra. Pero en mayo te descolgás nada menos que con 400 pesos. Junio del '49, 251. Julio, 141. Agosto, 215. Setiembre, 266. Octubre, 233. Noviembre, 318. Diciembre, 342. Total año '49, 2.430, que con lo del año anterior suman ya 2.965 pesos. Seguimos, entonces, con enero del '50...

FLORENCIO

Abreviá. Me estoy aburriendo.

PEDRO

Bueno, si lo querés así... Al día de hoy llevás retirado del negocio 13.457 pesos. Acá está todo documentado. Si querés revisar...

FLORENCIO

¿Y con eso, qué?

PEDRO

Con eso...que teniendo en cuenta los retiros del viejo, y lo que se lleva Emilse, yo soy el principal accionista de esta empresa al día de hoy...

FLORENCIO

¿Vos estás refiriéndote a la panadería, no?

PEDRO

Reíte, si querés. Pero estas boletas son del molino, a más de otras deudas que tenemos. No hay entradas, el negocio está cerrado... Me querés decir cómo se paga...

FLORENCIO

No hablés pavadas. El viejo lo arregla.

PEDRO

No. Eso se acabó. Si el viejo lo arreglaba, era con plata mía. Con la plata que yo nunca retiré, mientras los otros zánganos de sus hijos, con su consentimiento, derrochaban a manos llenas. Emilsita quiere un piano, ¿cómo se lo vamos a negar? Florencio tiene esa debilidad por el juego, pero cuando hay que trabajar, ahí está firme... Se acabó. No me como más todo eso. De aquí en adelante, las cosas se van a manejar de otra manera.

FLORENCIO

¿Ah, sí? ¿Y quién va a fijar las reglas, si se puede saber?

PEDRO

Yo.

FLORENCIO

Si es por mí, no hay problema. Pero decíme, ¿el viejo está enterado?

PEDRO

Te dije que se acabó, Florencio. No corre más el cuco de papá. Le perdí el miedo. Desde que tengo uso de razón me tragué el cuento de su fortaleza, de su poder, de su omnipotencia. Pero bastaba enfrentarlo una vez para que se derrumbara. Y yo lo enfrenté.

FLORENCIO

¡Qué vas a enfrentar, pelele!

PEDRO

Tené cuidado, Florencio. Ya no soy el mocoso que siempre vapuleaste. Soy un hombre. Y vos, casi un viejo. Soy capaz de echarte ya mismo de esta casa a patadas en el culo.

FLORENCIO

A ver. Vení. Animáte.

(Irrumpe Joaquín)

JOAQUIN

¿Qué pasa aquí?

FLORENCIO

Nada, papá. Asisto a una asunción de mando. Parece que mi querido hermanito maneja desde hoy la casa. Hágale caso, que usted también está en la picota.

JOAQUIN

¿Qué sucede, Pedro? Explícate.

PEDRO

Hay cuentas que pagar. Estamos endeudados, y esto es un despilfarro.

JOAQUIN

Vete, Florencio. Quiero hablar a solas con tu hermano.

FLORENCIO

Tenga cuidado, viejo, que en cualquier momento nuestro principal accionista lo manda a pedir limosna.

JOAQUIN

Que te vayas, he dicho. (Florencio sale) A ver, hijo, si escupes de una vez por todas aquello que te tiene atragantado y no te deja vivir.

PEDRO

Está bien, papá. Cuando usted volvió a España, a pelear en la Guerra Civil, yo con diecinueve años me tuve que hacer cargo de todo. Porque mi hermano mayor era un tiro al aire. Tuve que aguantar todas las cagadas que se mandaba. Tuve que tapar todos los agujeros que me dejaba. Y remar, y seguir adelante, por mamá, por Emilse, por la nena. Hasta eso -una muerte- tuve que afrontar. Y mientras sufría en silencio, mientras me deslomaba, pensaba que un día se iba a terminar todo eso, que cuando usted regresara las cosas volverían a su lugar. Pensaba, ingenuo de mí, que repartiría con equidad premios y castigos. Pensaba que mi esfuerzo sería reconocido... Usted volvió, papá... y de un solo golpe destruyó todas mis fantasías. Consintió y fomentó las barbaridades de su primogénito. Consintió y fomentó las excentricidades de su nenita... Y para mí sólo hubo exigencias, rigor, esfuerzo sobre esfuerzo. Usted, que fue a pelear por la igualdad, volvió para consolidar las desigualdades. Usted ha sido arbitrario, déspota, papá.

JOAQUIN

Tú no entiendes. Un buen patrón no modifica nada cuando las cosas funcionan. Y aquí yo era el patrón. Soy el patrón. Pero tu padre, además. Y como padre, te voy a ofrecer una opción. Y esa opción te va a educar. Porque elijas lo que elijas, te vas a dar cuenta de una vez por todas quien es el que manda en esta casa. De sobra sé lo que hay detrás de tus reproches. Tu hermano lo acaba de explicar muy bien. Te crees con derecho a tomar ya las riendas, ¿no es verdad?... Pues bien, vas a entender, y lo vas a entender ahora, lo que puede todavía tu padre. Y que si tu padre puede, aquí se dice, se hace y se piensa lo que él ordene... A ver, grandísimo cabrón... te pones de rodillas y me besas los pies o ya mismo te vas para siempre de esta casa.

PEDRO

¡Papá!

JOAQUIN

¡Elige!

(Pedro va a ejecutar la acción. Joaquín lo levanta antes. Lo abraza. Lo besa en la boca. Ha entrado Angel, que observa)

JOAQUIN

¿Ves, hijo? No tienes pasta para decisiones heroicas. Te he llevado al tentadero. Y te he humillado, como humilla el toro que no tiene trapío ni casta... Ay, Pedro, Pedro... Luchas en vano contra tu naturaleza. La rebelión no está en ti. No eres capaz de llevar tus actos hasta las últimas

consecuencias... ¿para qué seguir peleando, entonces? Acata siempre, descubre la serenidad en la obediencia y estarás en paz contigo mismo. Vamos... Revisemos esas cuentas... (Grita) ¡Mujer, café! Componte, que tu madre no sospeche... (A Angel) Ya lo ves, niño... Todos acompañamos tu insomnio. (Se sienta a la mesa. Revisa las facturas. Los gatos maúllan lastimeramente) Esos gatos, ¿les habrán dado de comer?... los maullidos, la tormenta, rezos apagados, los lamentos de esa muchacha... Se confunde todo en una letanía que taladra el cerebro, que no deja pensar... ¡Silencio, mininos!... ¿Cuándo acabará esta vigilia insana?... ¡Coño! Nos hemos atrasado demasiado con las cuentas. Nos la vamos a ver de figurillas... (A Salvadora, que ha entrado con café) Oye, mujer... ¿y esta carta? (Angel se abalanza sobre él, arrebatando la carta e intenta romperla a dentelladas)

JOAQUIN

¿Qué te pasa, niño? ¡Deja eso! ¡Que lo dejes, te digo!  
(Recupera la carta. Angel huye a un rincón, agazapado como un animal. Aulla. Los gatos le hacen coro)

JOAQUIN

(alcanzándole la carta a Salvadora) Es para ti, mujer...

SALVADORA

Es de Matilde. Que raro. ¿Cuándo te dio esto tu mamá, Angelito? (Aullido de Angel) Contestáme, hijo...

JOAQUIN

Ya... ábrala de una vez.  
(Salvadora abre y lee)

SALVADORA

“Salvadora: no me quedan fuerzas. Los médicos dicen que ya no queda nada por hacer. Mi marido está en manos de Dios. Yo lo voy a acompañar. Eso lo tengo decidido...”

(Se quiebra. Joaquín toma la carta y continúa leyendo en sordina. Se funde con la aparición espectral de Matilde, cuya voz se impone, mientras la luz se centra en ella y disminuye sobre los demás personajes:)

MATILDE

“Saqué del banco lo último que tenía. Está en el sobre azul. Sé que no es mucho, pero es hora de que Angel empiece la escuela. Para el guardapolvo, un par de zapatos, cuaderno. Para esas cosas va a alcanzar. Por favor, cuidénlo y quieránlo como hasta ahora. La carta en el otro sobre marrón es para él. Léasela usted, por favor. Gracias. Matilde.”  
(Pedro, que ha abierto los otros sobres, empieza a leer, mismo juego anterior)

MATILDE

“Querido hijo Angel: en caso de que yo muera, Salvadora te va a leer esta carta. Pronto vas a saber leer y escribir vos, porque tenés que ir a la escuela.



Quiero que seas un hombre de bien y triunfes en la vida. Tu madre que te quiere mucho.”

(Angel intenta abrazar al fantasma, pero Matilde se esfuma)

ANGEL

¡Mamá!

(Sale corriendo al patio. Pausa)

SALVADORA

Dios mío...Esto nos faltaba.

JOAQUIN

Habla bajo. Que Emilse no se entere... Bastante tiene, la pobre.

PEDRO

Pero... algo hay que hacer...algo se podrá hacer todavía...

SALVADORA

¡Que desgracia, Dios mío! ¡Que desgracia!

PEDRO

Porque nosotros, así... sin comerla ni beberla...

SALVADORA

¿Qué? ¿Qué se puede hacer? Es una tragedia...

JOAQUIN

¡Calla, mujer! Aturdes...

(Entra Florencio)

FLORENCIO

¿Terminó el conciliábulo?... ¿Qué pasa, vieja? ¿Por qué llora?

JOAQUIN

Toma...Entérate.

PEDRO

¿Qué vamos a hacer con el pibe? No le queda nadie en el mundo...

FLORENCIO

(después de leer) Pero, ¿qué? ¿Ustedes ya saben que se mató?

PEDRO

¿Y qué dice ahí?

FLORENCIO

Lo pudo haber escrito en un momento de desesperación...

PEDRO

Sí, se arrepintió y se olvidó de avisar.

FLORENCIO

Pero, no sé... Llamaron a alguna parte... fueron a...

PEDRO

¿Dónde querés que vayamos? Acabamos de enterarnos.

JOAQUIN

Lleva razón Florencio...Podríamos llamar...

PEDRO

¿Y dónde?

SALVADORA

Yo tenía el teléfono de una vecina...

FLORENCIO

Y vamos, vieja, busque. No se quede quieta...

SALVADORA

Lo había anotado en esta libreta, si mal no recuerdo...

JOAQUIN

Dame a mí, mujer...

PEDRO

Flor de balurdo para nosotros, el pibe...

JOAQUIN

Acá está...Vamos a...

(Fortísimo trueno. Grito de Emilse. Maullidos desesperados. Entra Angel desde el patio, blandiendo un tridente, en cuya punta hay un gato ensartado. Relámpago. Oscuridad)

(La luz vuelve sobre Salvadora, que arrodillada, friega la sangre del piso. En la penumbra, Salvador junto a Angel y Emilse, en la puerta de su cuarto)

SALVADORA

No son juegos para hacer... ¡Dejá tranquilos a los gatos, nena! Yo se lo dije, Joaquín... Eran de Florencio... Le dije, guardá los cohetes, Pedrito... A ver si todavía Angel se los lleva a la boca... Yo la vigilaba a la nena, Joaquín... ¿Dónde te fuiste, Joaquín? Volvé, te necesito...Por favor, Joaquín... (Salvador la ha llevado a sentarse) Algo tenemos que hacer con ese chico, padre...

EMILSE

(se ha acercado a ellos) Ayudémos, padre. Ya había demasiada muerte en esta casa... Ese chico ha reeditado toda la muerte... la muerte de la hermanita está en él... Ese chico y sus muertes deben desaparecer de esta casa.

SALVADOR

No, Emilse... ¿Qué me pedís?

EMILSE

Que me liberes. Por favor, amor mío. Necesito paz.

SALVADOR

Vayan... Las dos necesitan descansar...

SALVADORA

Sí, padre...Vamos, dejálo al padre, hijita. El tiene que rezar por todos nosotros... Vamos, querida... Ya pasó la tormenta... Hay que dormir.  
(Ambas entran al cuarto de Emilse)

SALVADOR

(después de contemplar un momento a Angel) Te había encomendado una misión sagrada, Angel. ¿Dónde están los cálices? ¿Qué hiciste con ellos?...Ya cometiste una acción horrible...No sumes a eso una herejía...Sólo vos sabías donde estaban guardados... ¡Hablá!

(Llega Pedro de la calle. Sale Salvadora del cuarto de Emilse)

SALVADORA

¿Hijo, que pasó? ¿Dónde está tu padre?

PEDRO

Estaba tratando de localizar el hospital donde...

SALVADORA

No nombres...No nombres...

PEDRO

¿Cómo está Angel, padre?  
(Gesto ambiguo de Salvador)

SALVADORA

Desde que hizo...eso...tiene la mirada perdida...No come...Algo se le atravesó en la garganta.

PEDRO

¿Qué está diciendo, mamá?

SALVADORA

El padre Salvador le habla, le habla...él no contesta. Algo tiene en la garganta. Habría que sacárselo... ¿vos no te animás a meterle la mano?

PEDRO

¿Se siente mal, mamá?

SALVADORA

Es que habría que hacer algo con ese chico, ¿no? Se nos puede morir. Nosotros no somos la familia.

PEDRO

Pero si no se va a morir, mamá. ¿De dónde sacó eso? El padre lo cuida, no se preocupe...Usted tiene que descansar, ahora.

SALVADORA

No, querido...Hay tanto que limpiar, todavía.

PEDRO

Deje. Yo lo hago. Vaya, duerma un rato.

SALVADORA

La verdad, estoy un poco cansada... Avisáme cuando llegue tu padre.  
(Entra en su cuarto. Llega Florencio de la calle, con paso vacilante. Se detiene ante Pedro. Va a hablar, pero se apoya en él y vomita)

PEDRO

Estás borracho...

FLORENCIO

Tuve que ayudarme con unas copas...Las morgues son lugares...

PEDRO

¿Querés un café?

FLORENCIO

No, ya pasa... (A Salvador) Al menos el pibe está calmado, ¿no, padre?  
(Leve asentimiento de Salvador)

PEDRO

¿Averiguaste algo?

FLORENCIO

Nunca pensé que alguna vez podría llegar a ver tantos cadáveres. Muchas mujeres se suicidan en esta ciudad...Hombres también, claro...

PEDRO

Pero... ¿y ella?

FLORENCIO

De ella, nada. Se la tragó la tierra.  
(Ha llegado Joaquín)

JOAQUIN

Ella murió.

FLORENCIO

Ay, Dios...

PEDRO

¿Qué vamos a hacer, viejo?

JOAQUIN

Calma, hijos. El padre Salvador rezará por su alma, por la de su marido, por la del niño... ¿No es cierto, padre? (Asentimiento de Salvador) Nosotros debemos estar más unidos que nunca. (Los abraza) El duelo ha terminado. Mañana alzaremos otra vez la persiana... ¡Hala! Vamos, es hora de encender el horno...

(Salen para el patio. Después de un momento, llegará de allí un resplandor rojizo)

SALVADOR

Esto es muy grave, Angel. Tu silencio me hace pensar cosas... ¿No vas a decirme el destino de esas hostias?... ¿Si te confesaras? Intuyo que guardás un secreto terrible... ¿No quisieras aliviar tu alma?

(Por primera vez, Angel lo mira y asiente. Las llamas del horno encendido tiñen la escena)

SALVADOR

Nomine Patrem, et Filium et Spiritu Santo...Te escucho, hijo.

ANGEL

El diablo me engañó. Yo le pedí que muriera mi papá, no mi mamá...

SALVADOR

¿Invocaste al diablo?

ANGEL

Yo quería volver con mi mamá... (Llora)

SALVADOR

Señor. Dale a este humilde ministro tuyo el valor necesario para hacer lo que se debe hacer... (Sacándole el disfraz a Angel) Vamos a tener que obrar rápido, Angel. De lo contrario, el demonio que está dentro tuyo se va a instalar para siempre en esta casa...Debemos incinerar este símbolo nefasto. Entrá con él en el horno, hijo mío...En lo más profundo...donde las llamas semejan a las del infierno...El fuego te va a purificar...Nos va a purificar a todos...Ego te absolvo, in nomine Patrem, et Filium, et Spiritu Santo... Andá, cordero. Está escrito.

(Angel sale hacia el fuego. El resplandor es intensísimo. Comienza a sonar el piano de Emilse y se ve su silueta. Breve intermedio de música.)

EPILOGO

*(Salvador se sienta a la mesa. La luz se normaliza, es de día. Ingresan de a uno Florencio, Salvadora que sirve el desayuno como al principio y finalmente Joaquín. También se sientan a la mesa. Salvador bendice. Entra Pedro de traje, con una valija en la mano. Mira la escena como si se tratase de una postal).*

**FIN**

Correo electrónico: [migueldao57@gmail.com](mailto:migueldao57@gmail.com)

Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: [vincuret@gmail.com](mailto:vincuret@gmail.com)  
Todos los derechos reservados  
Buenos Aires. (2021)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral  
**"45 años promoviendo el teatro latinoamericano"**  
Buenos Aires. Argentina. [www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)  
Correo electrónico: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)

«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio ambiente»